

LA GUERRA POR LA PAZ:

Entrevista con guerrillero Mauricio Gareca, miembro de la Comisión Política de las FARC-EP*

Fidel Bermello**

Las FARC-EP firmaron un acuerdo de paz el día 27 de noviembre del 2016 con el Gobierno de Colombia. Después de cinco años de conversaciones que comenzaron en Noruega y finalizaron en La Habana, se sentaron finalmente en Bogotá, la capital colombiana, para sellar todo lo acordado. La guerrilla más antigua del mundo, con más de 52 años activamente en conflicto con las fuerzas armadas de Colombia y con los paramilitares finalmente pactaba dejar las armas a un lado y aceptaba integrarse a la vida política y civil colombiana. Durante décadas lucharon encarnizadamente por sus postulados, el Marxismo Leninismo y vieron pasar los levantamientos populares en Latinoamérica y el Caribe, el alza del comunismo, la consolidación de la guerra fría hasta los tiempos actuales de plena dominación capitalista. Y siguieron existiendo y creciendo a pesar de perder a varios de sus líderes más valiosos (Manuel Marulanda, Alfonso Cano, Raúl Reyes, Mono Jojoy, Iván Ríos).

6.900 guerrilleros salían el 31 de enero desde sus refugios en la selva y montañas para movilizarse a los 26 campamentos de paz (19 Zonas Veredales de Transición y Normalización y 7 Puntos Transitorios de Normalización) repartidos en

* Entrevista realizada el día viernes 17 de marzo del 2017 en la Zona Veredal Transitoria de Normalización (ZVTN) "Heiler Mosquera", en el pueblo de La Carmelita, en el bajo Putumayo Colombiano. Aquí, desde el 31 de enero se encuentran 400 guerrilleros del Bloque Sur de las FARC-EP.

** Escritor. Contacto: cienciadeclase@gmail.com

todo el país. Cumpliendo con los acuerdos, deberán permanecer seis meses en estos campamentos preparándose para su retorno a los espacios civiles. Acá aprenderán oficios, regularizarán estudios, recibirán visitas de sus familiares y contarán con la observación de la ONU y grupos de monitoreo del gobierno para que los acuerdos se cumplan de ambas partes. Por otra parte, cordones militares protegen estas zonas de posibles ataques de grupos paramilitares y sicarios.

El conflicto –que era uno de los terceros conflictos abiertos más grandes después del conflicto palestino y la guerra entre las dos coreas– dejó hasta el momento un estimado de 220.000 muertos y más de siete millones de víctimas, entre desplazados, desaparecidos, secuestrados, torturados.

En mi visita de tres días al campamento de paz de las FARC en La Carmelita (sur de Colombia, próximo a Puerto Asís) tuve la oportunidad de entrevistar al guerrillero Mauricio Gareca, 56 años, miembro de la comisión política del Bloque Sur y quien lleva 37 años en las FARC.

¿Qué es lo que espera las FARC de este proceso de paz?

Primero que todo, lo que esperamos es una apertura democrática que nos permita a los colombianos un ambiente distinto, que genere una atmósfera política distinta a la que hemos tenido siempre: la existencia de un régimen antidemocrático, antipopular, excluyente, que margina a las mayorías del país desde el punto de vista socioeconómico; que no da garantías a la oposición, que a la oposición se le persigue, se le allana, se le detiene, se le tortura, se le desaparece, se le asesina selectiva y masivamente. Entonces nosotros esperamos una serie de transformaciones en relación a los cumplimientos de lo acordado en La Habana. Por ejemplo, en términos del campo, en el acuerdo sobre la reforma rural integral, que nosotros llamamos reforma agraria democrática integral, esperamos que eso se cumpla y eso seguramente va a generar la superación de la crisis que habido en nuestros campos colombianos, que se encuentra en una situación de postración, de crisis, de atraso. No hay infraestructura, no hay una dinámica productiva importante. Lo que hay son muchas regiones del país dedicadas al cultivo de la coca,

de cultivos ilícitos. Entonces estamos muy seguros y convencidos que si se cumple con lo pactado en La Habana en términos agrícolas con la reforma rural integral seguramente van a generarse unas nuevas condiciones socioeconómicas para el campo, pero también eso va a influir y va a dinamizar la economía del país.

¿Cuál es su labor específica en este proceso?

Mi labor es de pedagogía de paz. Como constructores que somos de la nueva Colombia, de la nueva sociedad, pues nos dedicamos a eso: al trabajo político, organizativo, a trabajar con las comunidades, a organizar talleres, capacitación, a fin de hacer que el conocimiento no sea exclusivamente de unos pocos sino que ese conocimiento progresista, democrático, también llegue a las comunidades para que éstas se integren en los procesos con causa de conocimiento y se pueda entonces fortalecer la lucha social y los movimientos de liberación.

¿Entonces ustedes van a trabajar directamente con las organizaciones sociales?

Sí. La actividad nuestra es de relacionamiento político y en ese trabajo incluimos a todos los sectores de la sociedad: a los gremios económicos, a la iglesia, a los artistas y cultores; hacemos intercambios con los estudiantes, con las mujeres, con movimientos juveniles, con los indígenas, con los afros, con el movimiento sindical, inclusive hasta con las prostitutas. Con muchos sectores. Hacemos pedagogía, hacemos intercambio, en torno de cuál es la visión que tenemos nosotros del país, en torno del proyecto político que tenemos, de lo que representamos nosotros como organización democrática y revolucionaria. Entonces esa es la idea. Sobre todo de articular a la gente, de integrarlas a ese torrente de la lucha popular, que la gente se integre, se involucre, se apersona de estos procesos sociales que al fin y al cabo los necesitamos todos ¿no?, la reconciliación, la reconstrucción del país, pero también las transformaciones socioeconómicas reales, concretas que nos permitan a todos vivir en una Colombia más justa, más amable y más democrática.

¿Cree usted que será posible encantar al pueblo colombiano y que éste cambie la mala visión que le han otorgado a las FARC algunos medios de comunicación?

Sí. Dos de las tareas principales que tenemos guardan relación con eso. Una: proteger y defender todo lo que tenemos hasta ahora, nuestra retaguardia política. Es decir, las áreas donde hemos tenido siempre influencias, donde hemos hecho trabajo social, donde tenemos bases sociales, tenemos que protegerlas porque igual el adversario político va a querer entrar a quitarnos ese apoyo social, porque es una lucha política, es una confrontación política y la pelea es por ganarse el corazón de las masas, del pueblo, el apoyo, el respaldo del pueblo. Y el segundo reto es llegar a la gente que nunca pudimos llegar debido a nuestra condición de clandestinidad. Porque la lucha clandestina dificulta el acceso a las grandes mayorías que se encuentran en los grandes centros urbanos, en las grandes ciudades, entonces contra nosotros aquí se ha desarrollado una campaña sistemática, permanente, de los medios masivos de comunicación que nos han tendido un cerco mediático con el cual se les ha ofrecido a las comunidades una imagen distorsionada, una imagen que nos desprestigia, que es falsa, mentirosa, que nos pinta a nosotros como criminales, como bandidos, como malhechores, como delincuentes, como gente mala. Y resulta que no. Nosotros somos revolucionarios, ante todo somos humanistas. Aquí el que ha llegado a las FARC ha asumido el compromiso de luchar por la causa de los pobres y de los humildes, por la causa de la democracia, de la paz con justicia social, de la soberanía popular, de la soberanía nacional y por lograr un desarrollo económico independiente, que genere equidad, que genere justicia con las mayorías. Esa campaña la desarrollaron durante muchos años. Y fue mucha la plata que invirtió ahí la oligarquía colombiana a través de los medios de comunicación, de Caracol, de RCN y otros medios oficialistas y el mismo gobierno norteamericano. Entonces nosotros estamos seguros y convencidos que vamos a derribar ese muro de calumnias, esa campaña mentirosa y manipuladora de los grandes medios de comunicación aquí en Colombia.

¿Las FARC están preparadas para el regreso a la vida civil?

Sí. Nosotros estamos efectivamente preparados porque nosotros hemos sido una guerrilla agraria, un movimiento agrario, campesino, pero también a nuestras filas ha llegado mucha gente de las ciudades, de la clase obrera, del estudiantado, de las capas medias, intelectuales, profesionales; de muchos sectores, entonces igual nuestra lucha como se circunscribe a todo el país nacional en todos los ámbitos de la vida de la sociedad necesariamente nos toca luchar en todos los campos, en todos los ámbitos, con el compromiso que tenemos. Porque lo que estamos cambiado ahora es solamente la forma de lucha. Vamos a dejar la lucha armada para dedicarnos solamente a la lucha política, a dar esa pelea en el plano político. Ese es el compromiso nuestro. Ahora la lucha armada como tal, como forma de lucha, no la determinamos nosotros sino las circunstancias. Y bien, podemos decir con completa seguridad que en estos momentos la lucha armada no ha perdido vigencia porque las causas que dieron origen al levantamiento en armas están vigentes, solo que miramos una nueva oportunidad. Nosotros somos conscientes que el dialogo es una salida civilizada, es una salida inteligente. Y si hay acuerdos para que esas causas que originaron el levantamiento en armas se erradique, pues bienvenida las luchas por las vías democráticas, que es a lo que estamos apostando a raíz de lo que acordamos con el gobierno de Juan Manuel Santos en La Habana. Vamos a apostar a esa lucha política y esperamos que el gobierno nos cumpla, que sea serio, que sea responsable, que tengan en cuenta el momento histórico que está viviendo nuestro país para que doblemos la página de la violencia, para que las armas jamás vuelvan a interferir en asuntos de la vida política, de la controversia política de nuestro país, para que las armas no se utilicen jamás y nunca más en la política colombiana. Pero de parte y parte.

¿Qué es lo más difícil que les ha tocado vivir en este proceso de paz?

Bueno, todavía es prematuro decir que el gobierno no ha cumplido. Porque el gobierno tramitó ya la ley de amnistía. Ya se tramitó la ley de jurisdicción especial para la paz, estamos traba-

jando en la construcción de las zonas Veredales. Pero sí uno mira que hay una demora, que hay algunos incumplimientos. Hay como una dilación que uno no sabe si es calculada o premeditada, pero igual uno sabe que los trámites legislativos no son de la noche a la mañana, son lentos, sin embargo nosotros estamos presionando para que por lo menos estas Zonas Veredales se adecuen lo más pronto posible a fin de que nosotros podamos desarrollar los planes, las actividades que tenemos programadas en materia de salud, de educación, de ver cómo preparamos al guerrillero para que se reincorpore en las mejores condiciones a la vida civil. Estamos pensando también en cómo vamos a crear los mecanismos para que las comunidades a través de sus organizaciones, inclusive los entes gubernamentales, las autoridades civiles, eclesiásticas también se integren, a ver cómo creamos mecanismos muy representativos para que haya un seguimiento y verificación de la implementación de los acuerdos. Porque al fin y al cabo los acuerdos que firmamos con el gobierno no eran para beneficiar al movimiento guerrillero sino al conjunto de la población colombiana, particularmente a la gente de campo, aun cuando la reforma política sí beneficia al conjunto de la sociedad colombiana. Entonces como es el pueblo el beneficiado de todos estos acuerdos, porque al fin y al cabo nosotros como Ejército del Pueblo luchamos en función de los intereses del pueblo colombiano, pues ya es hora que ese fruto de esos 52 años de confrontación, el pueblo coseche, el pueblo se apropie, que el pueblo se beneficie, que el pueblo usufructúe de los resultados de esos acuerdos. Que el pueblo sea el que se beneficie con mayor participación, con mayor presencia de las comunidades y organizaciones en los asuntos públicos, en la política nacional, departamental, regional, municipal, del poder local. Queremos que el pueblo que ha estado marginado históricamente sea el que pueda cosechar ese triunfo que hemos logrado en esa mesa de diálogo en La Habana.

¿Cuál va a ser el trabajo del guerrillero en la vida civil? ¿Cómo se va a desenvolver?

Tan pronto pasen los seis o siete meses que están acordados con el gobierno para la dejación de armas, pues todos vamos a pasar a la condición de vida civil. Vamos a dejar de inte-

grar un ejército armado para entrar a ser parte de la ciudadanía común y corriente, es decir nos vamos a incorporar a la vida civil. Entonces cada uno va a tener la posibilidad de determinar a su libre albedrío donde se ubicará en el trabajo. Lo que buscamos es que el compromiso con la lucha social, con la lucha por los cambios y las transformaciones de nuestro país sea de todos, que no haya un desmembramiento, ni una retirada masiva del proceso, sino por el contrario que nos mantengamos cohesionados, unidos en torno a un programa, en torno a un partido, a unos postulados, a unas plataformas, a una estructura organizativa desde el punto de vista político. Queremos continuar siendo esa fuerza, ese poder que hemos sido, ese poder que hemos estructurado, que hemos configurado con nuestra lucha con tanto sacrificio durante 52 años de confrontación. Nosotros vamos a mantener esa estructura de poder que tenemos, vamos a consolidar nuestra fuerza, vamos a fortalecer nuestra fuerza, la vamos a dinamizar, como te decía, vamos a ir a muchos sectores donde nunca fuimos. Entonces eso va a implicar un mayor respaldo popular, eso va a implicar una presencia política muy respetable en la vida nacional, porque al fin y al cabo en la medida en que el pueblo nos conozca y hagamos la política como la sabemos hacer nosotros, desde las bases, en democracia, siempre en función de los intereses de nuestro pueblo, habrá mucha gente que se va a plegar, que se va a unir a nuestro proyecto político.

¿Es una prueba de cohesión, de fortaleza para las FARC este proceso de regresar a la vida civil?

Pues sí, o sea, de todas maneras, en este proceso de confrontación clasista, de lucha política, pues se presentan diversas situaciones, complejas, difíciles. Por ejemplo a nosotros el desarrollo del Plan Patriota y la confrontación militar nos golpeó con la muerte de varios dirigentes. Ahora es un reto, claro, es un reto y una prueba bastante seria que las FARC hemos demostrado en función de los acuerdos esa disciplina, esa obediencia, digamos, esa subordinación de todas las estructuras a una dirección central, a un mando colegiado, a una dirección colectiva. Así vamos a demostrar que las FARC no se van a desarticlar, que no va a haber desmembramiento, que

no va a haber una retirada masiva de nuestra estructura, sino que vamos a mantenernos cohesionados, vamos a estar unidos que es lo ideal para nosotros porque esa unidad es la que nos hace fuerte, es lo que nos hace una fuerza sólida y consolidada.

¿Las FARC mueren con este proceso de dejación de armas?

Haber, nosotros no morimos. Nosotros pasamos de un nivel a otro nivel. Pasamos de unas formas de luchas, donde utilizábamos la táctica de combinar todas las formas de luchas, la política, la ideológica, la propagandística y la armada de guerrillas pasamos a una lucha abierta, amplia, dentro del marco de la institucionalidad colombiana. Entonces nosotros no vamos a desaparecer. Lo que va a desaparecer es la utilización de las armas. Pero es que las armas no hacen al revolucionario, a nosotros los revolucionarios lo que nos hacen son las ideas, el pensamiento, nuestra ideología, el proyecto de vida que tenemos, el proyecto de sociedad que tenemos que es una sociedad justa, amable, democrática para todos. Entonces lo que vamos a vivir es un cambio de la forma de lucha, pero para nosotros no hablamos del post-conflicto, sino del post-acuerdo porque el conflicto continúa. El conflicto social, económico, la lucha política eso va a continuar, es más lo que tenemos claro hacia el horizonte, lo que visionamos es que se va a agudizar más la confrontación. Los conflictos socioeconómicos y políticos se van a agravar más, van a elevarse a nuevos niveles, van a escalar y nosotros vamos a ser protagonistas fundamentales de esa confrontación, de ese escalamiento de la lucha de clases de nuestro país.

¿Existe alguna posibilidad de que las FARC vuelvan a tomar las armas?

Nosotros hemos apostado todo a este proceso, inclusive siempre hemos levantado la consigna de no repetición. En el cuarto punto de los acuerdos hablamos de la "verdad, justicia, reparación", del compromiso que no haya repetición. Pero en esto uno tiene que ser muy claro también, y vuelvo y repito: el levantamiento en armas, o sea la lucha armada como forma de lucha, es un derecho que tienen los pueblos del mundo a levantarse en armas cuando en un país determinado no hay democracia sino que hay

una tiranía despótica, hay una tiranía antidemocrática y antipopular que viola sistemáticamente los derechos humanos del pueblo, entonces a ese pueblo le asiste el derecho de levantarse en armas. Ahora, nosotros esperamos que el gobierno cumpla con los acuerdos para que realmente jamás, jamás de los jamases, se vuelvan a utilizar las armas en política. Eso no depende de nosotros, eso depende de la realidad. Si a la vuelta de mañana se vuelve a dar un fenómeno como el que pasó con la Unión Patriótica donde nos asesinaron a 5.000 activistas y dirigentes comunistas y revolucionarios, demócratas, entonces bueno, el pueblo es sabio, el pueblo en su sabiduría, en un momento dado de las circunstancias, donde se le ha obligado nuevamente a empuñar las armas, muy seguramente ese pueblo, sabiamente va a tomar también decisiones. Es que el problema es ese, si vos vivís en una sociedad y tenés unas ideas que defender, una ideología, un proyecto político para defender, una propuesta política, pero si a vos te callan las ideas con plomo... entonces hay gente que dice no, yo no renuncio a las ideas, si me combaten con violencia, con violencia también respondo. Si desde el estado se utilizan las armas de la república y la institucionalidad usa las armas para combatirnos políticamente a nosotros, al pueblo, ¿entonces qué?, al pueblo también le tocará tomar decisiones serias porque lo contrario sería una pelea de tigre contra gato amarrado.

¿Cuál es el cambio sustancial entre la vida en la guerra y ahora?

Pues es un cambio que uno puede mirarlo desde varios puntos de vistas. Es un cambio que abarca muchas esferas, muchos campos. Por ejemplo el cambio de la guerra a la acumulación del conflicto, una cosa es estar en guerra y otra cosa es estar en una situación de no confrontación armada. Tu duermes con tranquilidad que es un cambio que desde el punto de vista psicológico influye mucho, claro, porque cuando estábamos en guerra uno se acostaba a descansar y al ratico llegaban los aviones a bombardear o a rafaguear entonces el descanso no es lo mismo porque uno ya estaba preparado a que al irse a acostar, a una o a las dos horas ya tenía que levantarse a tirarse detrás de un palo grueso para proteger tu vida. Desde el punto de vista personal es importante porque uno vuelve al seno

de su familia, volver a reencontrarse con los seres queridos, por ejemplo, yo personalmente en 37 años me he mirado sólo dos veces con mi mamá. Dijo el camarada (Manuel Marulanda), la guerra es el peor castigo que puede vivir la especie humana. Es la guerra se mueren los hombres, a veces los mejores, la guerra deja mutilados, muertos, viudas, tierras assoladas. La guerra influye negativamente hasta en la cultura de los pueblos. Por eso nosotros miramos con mucho agrado, como muy positivo a que superemos esta página de la violencia política en nuestro país y podamos entonces vivir en una Colombia sin que se tenga que utilizar las armas para hacer política. De parte y parte.

¿Cómo usted cree que se va a alcanzar la libertad en Colombia?

La libertad es una categoría bastante amplia porque la libertad no solamente implica poder nos movilizar por cualquier parte del país, el tener derecho a la locomoción. No, la libertad es mucho más que eso. Es más que no estar dentro de una cárcel. La libertad es el pensamiento crítico, la libertad es el derecho a opinar, a expresarse, a organizarse, a movilizarse en función de unos derechos políticos, económicos, sociales. Libertad es generar, construir espacios, de liberación comunitaria, colectiva, es construir espacios de encuentro entre las comunidades, entre los miembros de la sociedad, para que podamos abordar los temas, los procesos que tienen que ver con nuestra vida en la sociedad. Y ponernos de acuerdo para ver cómo es que vamos a construir o vamos a generar consensos con esos políticos, consenso de la economía, de la cultura, del medio ambiente, sobre lo ético, sobre lo moral, se trata de eso, que todos tengamos derecho a participar, a pensar, a decidir, que todos tengamos derecho a ser libres. La libertad radica en ello. Y es algo que también tiene mucha relación con la palabra dignidad. La libertad tiene que ver con la dignidad, con las condiciones materiales de la vida del pueblo. Uno no puede ser libre cuando se es esclavo de un salario de hambre.

¿Temen represalias de parte del gobierno y de grupos paramilitares una vez se integren a la vida civil?

Los temores existen en la medida que ellos

todavía existen. Porque lo complicado y difícil es que cuando el gobierno dice que desconoce la existencia del fenómeno paramilitar en Colombia, de estructuras criminales. Aquí este proceso de paz tiene enemigos que están enquistados en el gobierno, de la ultraderecha militarista que todavía se sueña con la solución militar, que no quiere ceder a sus privilegios, una oligarquía renuente a cambios, a transformaciones democráticas, están aferrados a su status quo, que les garantiza privilegios, la corrupción, inmoralidad, enriquecimiento, la súper explotación del pueblo para que ellos puedan disfrutar de toda la riqueza que le corresponden al pueblo colombiano. Son muy poquitos pero tienen mucho poder. Son enemigos de la paz. Entonces nosotros estamos tratando de construir, de forjar, de jalonar un gran movimiento de la Unidad Popular, esa que trabajara también en su tiempo Salvador Allende, como una fuerza dinamizadora, potenciadora de las transformaciones que necesita el país.

¿Qué opina de que el ELN se esté sumando a las conversaciones de paz?

Eso es importante porque una paz sin otras organizaciones en armas no es paz completa. Entonces nosotros sí damos todos nuestros votos para que ese proceso también salga adelante, porque ese proceso también se pueda materializar y llegue a buen término, que tenga una terminación feliz. Que se pueda llegar a un acuerdo de paz lo más pronto posible con los compañeros del Ejército de Liberación Nacional para el bien de Colombia. Porque si no logramos un acuerdo con los Elenos entonces eso va a ser una justificación para que la ultra derecha mantenga esa actitud militarista y agresiva y sobre todo justificación para violar derechos humanos.

¿Y las FARC estarían dispuestos a conversar con el ELN una vez ellos también vuelvan a la vida civil y política?

Sí, de hecho nosotros ya tenemos conversaciones y acuerdos. Hemos hecho acuerdos del punto de vista político-militar. Ahora ya, seguramente, llegando a un acuerdo de paz ellos, vamos a tratar de construir una unidad política, una unidad de acción. Ellos seguramente se van a transformar en un movimiento político y noso-

tros también, entonces vamos a poder llegar a acuerdos programáticos. A ver cómo logramos cohesionarnos y generar un campo de acción política mucho más amplia, un espacio político mucho más amplio y más representativo de todos los sectores de la sociedad colombiana. Un proyecto de convergencia.

Para finalizar, ¿algún mensaje al pueblo chileno?

Al pueblo chileno que retome y conquiste el poder de la Unidad Popular, de Salvador Allende a quien recordamos con mucho cariño, con mucho aprecio como figura, como personalidad, como humanista y revolucionario. Él nos dio muchas lecciones de firmeza, de compromiso revolucionario. Así que nosotros quisiéramos que más temprano que tarde haya un nuevo Allende en el poder, en el gobierno chileno. A los comunistas chilenos decirles que somos una fuerza hermana que como ellos enarbolamos el principio del internacionalismo proletario, de la solidaridad, que estamos prestos a compartir las experiencias nuestras con ellos y también quisiéramos aprender de su experiencia allá en Chile. Que somos una fuerza hermana. Estamos para marchar de la mano con ellos.